

El segundo relato se refiere más al origen del ser humano que a la formación del universo; se trata de una concepción antropológica del mundo en la que de todos los seres vivos Dios formó primero al hombre, luego el jardín del Edén con todo tipo de plantas, después “*todos los animales del campo y todas las aves de los cielos*”, finalmente, creó a la mujer (Gén.: 2, 5-25). En esta segunda versión, el Creador destina a la pareja a ejercer el dominio sobre todas las restantes criaturas terrestres y a ostentar una dignidad sin igual entre ellas.

El mural de Hellín no se ajusta con fidelidad a alguna de las dos narraciones, ya que el pintor recoge la creación de los animales cuadrúpedos y de las aves, conjunto que no aparece individualizado en ninguna etapa bíblica. La acción se presenta en el marco idílico de un Paraíso de densa vegetación que tiene al fondo un paisaje rocoso imaginario; Dios, de pie, en el centro de la escena, sugiere el acto creador por medio del gesto, delicado y elegante, del brazo y de la mano y de la expresión solemne del rostro, en una actitud ajustada al tipo “patriarcal” característico de Dios Padre; a su alrededor, diversos animales.

A.1.2.- La creación de Adán (loc. 2; fot. 8).

El Génesis concreta el modo de la creación del primer hombre en el segundo relato: “*Entonces Yahvéh formó al hombre del polvo de la tierra, insufló en sus narices aliento de vida y fue el hombre ser viviente*” (Gén.: 2,7). “De este modo se afirma a la vez su origen humilde, análogo al del suelo, las plantas o los animales, y su elevación por un acto particular del Creador a un estado que le distingue de las otras criaturas terrestres”¹⁴.

Como en la escena anterior, el pintor recoge el acto creativo en un frondosísimo Edén, plagado de hermosas aves, adornado de bellas flores y cerrado en el fondo por un paisaje imaginado. El Creador no modela el cuerpo de Adán con barro, ni aparece insuflando sobre él la vida, como dice el texto bíblico; el artista se ha inclinado de nuevo por la sugerencia gestual, solemne y delicada a un tiempo; Dios, de pie, siguiendo el mismo esquema “patriarcal” que antes -otra vez alejado de la iconografía derivada del Renacimiento italiano, en la que se le representa preferentemente planeando en el cielo-, se acerca a Adán con tenue paso, levanta con suavidad, y al mismo tiempo con firmeza, el brazo derecho de la figura humana, sentada en postura escorzada, y le impone la mano sobre la cabeza infundiéndole el hálito vital. La vida transmitida por la mano de Dios, como

¹⁴ GERARD A. M. *Diccionario* - Op. cit. Pág. 39.